co antes había entrado triunfalmente en Jerusalén bendito y alabado con himnos de paz, entre palmas y laureles; subió ensangrentado al patíbulo, atropellado por los mismos que le aclamaran con cánticos de *hosanna*; y de allí voló al trono de las alturas, para mostrar á los hombres con el poder de su divinidad una preciosísima lección.

Que las horas terrenas, están á un paso del martirio y el martirio, de la gloria inmortal sólo otro paso.

ANTONIO DE CIDÓN.

¡ Dios ha muerto !

Et inclinato capite, tradidit spiritum.

Joan. Cap. XIX, vers. 30.

Consumada queda la obra de la redención del linaje humano.

El alma del Salvador ha volado á la diestra de su Padre, abandonando el cuerpo á los rigores de la muerte.

Al postrer estremecimiento del Mártir de la Cruz, sucede el último suspiro, después de cuyo angustioso momento, la lucha de los elementos en que combate desesperado, anuncia, que no existe ya su Creador.

El velo del templo se divide en dos partes, el sol se oscurece, se hunden las peñas y chocan las piedras entre sí.

Y después..... una mortal tristeza se apodera de los espíritus, y la brisa de tan infausto día, murmura una palabra de dolor y de amargura:

¡ Dios ha muerto !

La obra de la redención ha tocado á su término.

¡ Dios ha muerto !

Y sólo al verle morir, ocurre á sus verdugos la idea, de que pudiese ser *más que un hombre*, Aquel que espiraba entre ladrones.

Vere hic homo justus erat: exclama la multitud por boca del Centurión.

Pero la suspensión de las leyes naturales que sigue á la muerte de Cristo, confiesa que aquel *Justo* es Dios.

El temblor de la tierra es un gemido de dolor que la naturaleza